

*Historia de la mujer caníbal*, Maryse Condé, Madrid: Impedimenta, 2024, 320 pp.  
Trad. Martha Asunción Alonso.  
ISBN: 978-84-19581-31-0

Originalmente publicada en 2003, *Historia de la mujer caníbal* [2024], novela de la guadalupeña Maryse Condé (1934-2024), llega al español gracias a la Editorial Impedimenta (Madrid) con una excelente traducción de la poeta Martha Asunción Alonso. Dicha editorial se ha encargado en los últimos años de dar a conocer en nuestro país la narrativa de Condé, una de las grandes voces francoafricanas del siglo XX. En general, la literatura africana ha sido ignorada con demasiada frecuencia por las supuestas barreras lingüísticas y socioculturales, pero gracias a editoriales como Impedimenta ya no hay excusas: solo queda abrir los ojos y aprender de una tradición que posee características propias y que ha sido el *locus* de fenómenos políticos tan relevantes como la descolonización. A veces, desde la entelequia que es Europa, olvidamos que nuestras teorías tienen detrás experiencias e historias cotidianas cuya fuerza arriba a conclusiones que no pueden citarse ni delimitarse, sino acariciarse en su totalidad a través de una dimensión afectiva y emocional.

Aunque ambientada en la Sudáfrica posterior al *apartheid*, esta novela es hija de un mundo globalizado, donde las relaciones extractivas capitalistas van de la mano de las relaciones sociales y fraguan las emociones y experiencias de sus personajes, en un relato cuya profundidad psicológica es igual o mayor que las reflexiones sociopolíticas. *Historia de la mujer caníbal* apela por igual a blancos y negros, mestizos, mujeres y hombres; a Estados Unidos, Europa, África y el Caribe. Su narradora-protagonista, Rosélie, también guadalupeña, sufre el duelo por el asesinato de su marido, Stephen, un profesor de universidad inglés, y navega entre los recuerdos de su relación, la inquietante sensación de desconocer a la persona con la que compartió su vida y el rechazo, ya sea del resto o hacia sí misma. Testimonio decolonial y feminista con tintes detectivescos, historia de (des)amor, saga familiar, novela de artista... Los adjetivos y

etiquetas para describirla pueden ser muchos y variados, como suele ocurrir con una gran novela. Es todo eso y más.

Destaca la tensión entre una prosa sencilla, concisa, y la colosal figura de Rosélie, quien a pesar de sentirse insignificante en un mundo que siempre termina discriminándola por su color de piel, se caracteriza por una conciencia que se construye en el transcurso de una vida. Una conciencia que es como un ejercicio de autofagia, pero que no implica la pasividad. La narración juega incansablemente con la percepción de quien lee sobre Rosélie, se insiste en su ignorancia, aunque el monólogo interno que hilvana la novela deja entrever que esa engañosa pasividad es más bien estoicismo, resiliencia o mera supervivencia, como quiera decirsele. Como muchas mujeres, personas racializadas y discriminadas, es consciente de la realidad que le ha tocado vivir, una realidad sistémica que sufre a nivel individual todo el tiempo. Si bien no es una violencia física, la palabra amenaza el bienestar del personaje, crea realidades y tabúes. La mayoría de personajes le recuerdan con crueldad que ciertos comportamientos son exclusivamente masculinos: “Nigeria, en cambio, sí que era un modelo a seguir. Allí se lapidaba a las adúlteras, como debe ser. Rosélie no dijo. Una vez más, tenía la cabeza en otra parte” [p. 270]. El personaje está en realidad presente y consciente, pero, a veces, resistir es vencer.

También es consciente de las dinámicas de poder que existen con Stephen, quien a pesar de no considerarse racista reproduce la falsa superioridad del conocimiento eurocéntrico frente a otras culturas y saberes: “Rosélie tuvo la sensación de estar perjudicando la imagen del profesor querido por todos, que hablaba inglés con un acento inimitable y concentraba en su persona todo el refinamiento del Viejo Mundo” (106). Una percepción que asimismo refuerzan las personas de su misma etnia, quienes la consideran una traidora por ser pareja de un inglés y disfrutar de los privilegios sociales a los que ellos no tienen acceso: “¿Qué tenía de especial la negra esa? ¿Cómo se las había ingeniado para agenciarse aquel blanco y despatarrarse con él en la plácida opulencia de un cinco estrellas como el Palm Beach, completamente ajena a las tres eses de los trópicos:

sol, sida y subdesarrollo?” [pp. 172-173]. A pesar de esos privilegios, Rosélie solo siente un brutal desarraigo racial, de género y clase. Esta soledad se transformará, poco a poco, por los lances de la vida y el paso de los años, en la recuperación de su autonomía y la superación de los dolores acumulados.

La pintura será el motor de su existencia, a través de la cual se canibaliza, y con la que mantiene de igual forma una relación tortuosa. Son muchas las reflexiones estéticas y metaliterarias que pueden encontrarse en la novela y que pueden extrapolarse más allá de personaje:

¿Vocación? Rosélie era completamente incapaz de responder. Los niños no tienen vocación. Quieren pintar y pintan. Así de fácil. Por puro capricho y libertad. Ella se había iniciado en la pintura como las novicias en la religión. Sin adivinar lo que el futuro le deparaba. Las dudas. Los miedos. La soledad. El trabajo agotador. La falta de tiempo y autoestima. La búsqueda de reconocimiento [p. 164].

En esa lucha entre su voluntad creadora, las dificultades del día a día y la presión social, vence el arte y Rosélie se entrega, hacia el final, a la confección de un cuadro con el título de la novela. Su estilo sangriento y expresionista, impactante para quienes observan sus cuadros, refleja el desarraigo y el dolor, pero también una búsqueda incansable hacia dentro para comprender lo que sucede afuera. Rosélie, como Condé, sí se atreve a “inventar lo inverosímil, es decir, lo real” [p. 26].

Olga Sanz Casasnovas<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Olga Sanz Casasnovas (Fonz, 1997) es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Zaragoza y Doctora en Literatura Española y Latinoamericana por la Universidad de Cincinnati.

*Las hermanas Jacobs*, Benjamin Black<sup>2</sup>, Barcelona: B; Penguin Random House Grupo Editorial, Negra Alfaguara, 2023, 326 pp.  
ISBN/ISSN: 978-84-204-7536-3

Tintes del pasado en lecturas actuales para un hombre que huye a zonas transalpinas. Un alguien que ha abandonado a su mujer e hijo intentado sobrevivir a algo que se avecina turbio.

Al lector le cuesta entrar, perdido en un mundo diferente al nuestro por espacio y por tiempo. Entre descripciones inusuales, se supone, largas y precisas para un género que se niega a ellas por ser directo, en:

*“[...] pero aún quedaban placas irregulares de nieve al abrigo de los muros de piedra seca y en las cavidades de sombra azul bajo los salientes rocosos. A su pies, el pueblo se hallaba resguardado en el fondo del valle. Allí abajo la hierba presentaba un verde antinatural tras el hielo y las tormentas de un invierno largo [...]”* [p. 13];

*“[...] Todo el valle evocaba viejos tiempos, viejas costumbres. Los hombres del pueblo llevaban chaquetas con galones, pantalones hasta la rodilla y bastones de montaña, mientras que las muchachas lucían vestidos con falda acampanada y delantal, y se recogían el cabello, trigueño o negro como la tinta [...]”* [p. 14].

El mundo idílico de unos monjes se dibuja en los Alpes en un tiempo parado para quienes este no pasa. Un tiempo que como la historia despierta a un primaveral momento que anuncia problemas con la llegada de un extraño. Los monjes franciscanos, también con historia de un origen mencionado entre tierras dispersas para quienes desde antaño residían ya en el lugar haciéndose cargo del monasterio al que ahora el hombre llega, en:

---

<sup>2</sup> Seudónimo que utiliza el escritor John Banville para su incursión en la novela negra.

“[...] *Había sido un lugar de paso para los cruzados que se dirigían hacia los puertos italianos a fin de embarcar rumbo a Tierra Santa. La orden franciscana se había hecho cargo de él en el siglo XIV, bajo el vasallaje de uno de los papas de Aviñón, y lo ocupaba desde entonces [...]*” [p. 15].

Leve mención a los alemanes, aun en la lengua, para: “[...] *ja, ja, danke schön, heiliger Bruder [...]*” [p. 17]; o “[...] *Auf Wiedersehen [...]*” [p. 25], entre otros, a los nazis tal vez, sutil manera de enmascarar quizás el tema principal. En el recuerdo un tiempo pasado que no se debe olvidar, no para perdonar, sino para no repetir. Una manera de vislumbrar la vida real en datos, como también que nuestro país acogió a algunos, para ese Skorzeny<sup>3</sup> que vivió a cuerpo de rey para un nazi que enterrado se decide sacar a la luz su paso y vivencias en España, en la Costa Brava<sup>4</sup>. Tal vez las líneas de ese hombre huido son reflejo de otro ganador que se puede permitir el lujo de empezar una segunda vez, en otro lugar y con otra identidad. Una nueva vida, mucho mejor tal vez, como si no tuviera culpa de lo ocurrido o lo hecho, en:

“[...] *Tenía un alijo de oro escondido, buscaría un lugar para los tres y empezarían una nueva vida [...]*” [p. 23].

El lento discurrir de la pluma de un nobel como Jonh Banville<sup>5</sup> se centra en la pluma negra si nos vamos del lado del género negro. Un Benjamin Black se introduce lentamente en el caso de la mano de un cada vez más cansado, parece, médico forense quien se encarga de esclarecer los casos

---

<sup>3</sup> Otto Johann Anton Skorzeny (Viena, 1908-Madrid 1975) ingeniero civil y coronel austriaco de la Waffen-SS al mando de la unidad Friedenthal, especialista en operaciones durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra. Se hizo famoso por rescatar a Benito Mussolini y por llevar a cabo la Operación Greif con el que consiguió se le conociera como el hombre más peligroso de Europa. Considerado uno de los organizadores de ODESSA en España.

<sup>4</sup>= Skorzeny, *las confesiones del héroe de los nazis que residía en España: “Vivo bien aquí”*. <[https://www.abc.es/historia/abci-segunda-guerra-mundial-confesiones-abc-cruel-heroe-nazi-protégido-franco-vivo-bien-espana-201812030250\\_noticia.html#>](https://www.abc.es/historia/abci-segunda-guerra-mundial-confesiones-abc-cruel-heroe-nazi-protégido-franco-vivo-bien-espana-201812030250_noticia.html#>) [revisado: 26/04/2024], *La cómoda vida en España de Otto Skorzeny el jefe de los comandos de Hitler protegido por el franquismo* <<https://www.publico.es/culturas/comoda-vida-espana-otto-skorzeny-jefe-comandos-hitler-protégido-franquismo.html>> [revisado: 26/04/2024]

*El hombre más peligroso de Europa aparece en la Filmoteca* <<https://elpais.com/espana/catalunya/2020-03-10/el-hombre-mas-peligroso-de-europa-aparece-en-la-filmoteca.html>> [revisado: 26/04/2024]; entre otros.

<sup>5</sup> John Banville, Irlanda 1945, estudió en el ST. Peter's College de Wexford tras lo que comenzó a trabajar para una aerolínea irlandesa. Novelista ganador del Premio Booker en 2005 con *El mar* (Alfaguara, 2019), con la que también consiguió el Irish Book Award a la mejor novela del año. Trabajó como editor de The Irish Time, colaborador de The New York Review of Books. Escribe en novela negra con el seudónimo de Benjamin Black, que sigue utilizando en exclusiva para la edición en español.

en los que se ve inmerso. Otra vez solo, viudo<sup>6</sup> por segunda vez, tras la muerte de su última esposa en tierras españolas. Diferente redacción esta para adentrarse en los pasos que un inspector, irlandés, en un tiempo de la Irlanda de los años 50 del pasado siglo. Un narrador externo de papel nos muestra los ojos de la pluma para enseñarnos los mismos pecados que se han cometido una y otra vez a un lado y otro del charco.

Presenta así a su inspector en el primer capítulo. Ese real escudero de ficción que nos lleva, como Quijote, al patólogo doctor Quirke, que, como un sabueso, se dedica a sentenciar los pasos de la policía como correctos, en: “[...] *el caballero que, tras participar en las guerras y sobrevivir a ellas, cabalga en su caballo y lo guía tranquilamente por un mundo invernal, con el castillo saqueado atrás, a lo lejos, y los grotescos agolpándose a su alrededor [...]*” [p. 51]. Y ya que nos ha puesto en escena al detective, por qué no anunciar de una manera muy sutil la presencia de la víctima. Una joven, distinguida y acomodada, parece, que ante la recta sociedad irlandesa, se atrevía a ser voz discordante que da la nota en un día de finales de septiembre, en:

“[...] *-Espantoso [...] Una joven como esa.*

[...]

*-¿Dónde la encontró? -preguntó.*

*-Venga, se lo enseñaré [...]*” [p. 31];

o

“[...] *solo estaba ella, con la cabeza echada de esa forma sobre el respaldo y las manos unidas en el regazo. Era guapa, incluso muerta, con una piel clara preciosa y una larga melena Negra [...]*” [p. 35].

---

<sup>6</sup> Quirke como personaje central de la saga, el detective *amateur* creado por John Banville. Es el patólogo forense con biografía propia. Huérfano que pasó su infancia en el orfanato dirigido por frailes de la Escuela Industrial de Carriclea en la que se supone sufrió maltrato y abusos de sus compañeros, entre otros. Vivió con el juez Griffin que le sacó de la vida en el orfanato y por el que estudio Medicina, especializándose en Patología Forense. Recuerda a Watson, el médico militar que narra las aventuras de Sherlock Holmes en los libros de Arthur Conan Doyle. Sin embargo, en este caso será el protagonista, el detective *amateur* que acompaña y/o que será asistido por el inspector Stafford en los casos que se le encomiendan.

La realidad se cuele por las líneas escritas. Católicos y protestantes como norma de una sociedad siempre en lucha por su fe, aquí también queda patente en las palabras de los que se mueven por las hojas en blanco con marcas de letras que enseñan su historia, en: “[...] *Los católicos iban al University College, mientras que el Trinity era para los protestantes y quienes profesaban otras fes minoritarias [...]*” [p. 33]. Una lucha directamente proporcional a la que mantuvieron, involuntariamente y no en las mismas condiciones, los judíos y los nazis, que auguran un nuevo intento de resolver lo que en un pasado quedó sin concluir.

El detective *amateur*, no presente más que por las veces que le llevan y le traen al nombrarle, que hace crecer su carácter como personaje de ficción en el papel del detective tipo de la novela negra, en:

“[...] *había estado presente cuando mataron de un tiro a la esposa de Quirke. Él había disparado a su vez y había matado al asesino [...]*” [p. 34];

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

o

“[...] *quería a su hija, a su manera, y creía que ella le quería a él, a su manera, pese a las injusticias que le había infligido cuando era pequeña y adolescente. Durante los primeros diecinueve años de la vida de la muchacha, había mantenido la ficción de que no era su padre, sino su tío [...]*” [p. 47].

Este hace acto de presencia, finalmente, en la casa de su hija. Aquella que le acogió tras la muerte de su segunda esposa, que no madre, en tierras vecinas de habla hispana. Una joven emancipada que ve cómo la grandeza del que debiera ser uno de los hombres de su vida se resquebraja hundido en uno de sus males, el que acompaña siempre al personaje, el alcohol. Ese que ingiere de manera desorbitada en un intento por evadirse de la vida que le ha tocado vivir, en:

*“[...] le puso solución al cabo de unos instantes diciendo que tomaría un vaso de whisky. Una sensación de pavor invadió de inmediato a Strafford. [...]*

*Al advertir la mirada fría que Quirke dirigía a las pequeñas cantidades escanciadas, añadió a uno de los vasos lo que a buen seguro hasta Quirke consideraría una dosis generosa. Quirke cogió el suyo sin despegar los labios y se pimpló la mitad de un trago. [...]*

*-[...] Así empezó un largo y tormentoso idilio entre la botella y yo [...]*  
[p. 56-57].

Y frente a él, el detective, real en el papel, patoso, que muestra lo mal pagado que está en su labor dibujado con sutileza, en las palabras que enseñan su vestimenta, al mismo tiempo que muestra su desagrado en compartir el tiempo y el espacio de un caso que le pertenece, pero para el que da muestras de inaptitud aparente, al ser el patólogo quien es enviado por su jefe para resolver por su pericia<sup>7</sup>, en:

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE MEDICINA Y LINGÜÍSTICA

*“[...] El caso es que no creo que se quitara la vida -dijo (Quirke) [...]*

*-¿Dice que no cree que fuera un suicidio? ¿Cree que...? [...]*

*-Tenía marcas alrededor de la boca. ¿No se dio cuenta? [...]*

*-Bueno pues las tenía -conformó Quirke-, tenía marcas. Supongo que la amordazaron o le metieron algo en la boca y luego lo sacaron. Presentaba algunos cardenales y pequeñas contusiones.*

*-¿Está diciendo que no se quitó la vida? ¿Está diciendo que la asesinaron...?”* [p. 60-61].

Junto a lo personal y lo profesional se mezcla otra historia; la del nazi que vive huido de la justicia por la que no ha pagado por sus actos, pero sigue haciendo de las suyas para que el mundo no se desvanezca. Toda una saga, bien afinada ahora con toda la legalidad que incluso se mezcla con judíos israelíes y nos llevan a una verdad acallada en la actualidad, en:

---

<sup>7</sup> Ya Sherlock Holmes en la saga iniciada por Sir Arthur Conan Doyle en 1887 dejaba patente en sus textos que el que este desentrañara los casos más dispares a través de su raciocinio y sus múltiples recursos de los que se le dota, caracterizado más como un héroe, y que dejaba patente de alguna manera que el personal de la policía inglesa era un inepto.

*“[...] Había estado siguiendo el programa de armamento nuclear israelí. Su interés principal era descubrir si los científicos militares del país estaban cerca de producir una bomba atómica. [...] El servicio de inteligencia, dedicaba una gran parte de sus energías aocular el proyecto de armas nucleares no solo al mundo, sino también al propio pueblo israelí [...]” [p. 259].*

Sin embargo, la verdad será otra. La presencia de un profesor casado que tiene por costumbre acostarse con sus alumnas, aún mayores de edad, sobre las que tiene una relación de poder clara y de cuyas muertes se libra, milagrosamente, y que parece que seguirá haciéndolo, porque por la última, no pagará. La historia más vieja que la humanidad. Idea de un plan increíble por el que otro, que muere, pagará, como culpable de un asesinato que se repite en el tiempo y del que será verdadero culpable otro, haciendo que se convierta en asesino en serie. Pero esto es otra historia.

Otra grandeza del texto revestido por la pluma, la que crea los innumerables recursos o citas con los que eleva la novela negra al escalafón de alta literatura, en la antítesis creada en:

*“[...] En el aire limpio y fresco se oían ruidos apagados de la vida aldeana [...]” [p. 13];*

o

*“[...] asintió, recogió las cartas y volvió a dilatar los orificios de su atezada y aguileña nariz antes de alejarse [...]” [p. 111];*

o

*“-[...] sí, ha oído hablar de Heidegger [...]” [p. 130];*

o

“[...] *Recitando a Yeats -¡Habíamos alimentado el corazón con fantasías!- por encima de las cabezas de quienes bebían en turbulentos pubs llenos de humo, poniéndose en evidencia y ridiculizando a Yeats [...]*” [p. 137];

o

“[...] *Una moneda de sol palpitaba en el suelo al lado de la cama. La brisa los había seguido desde St. Stephens's Green y soplabla una melodía apenas perceptible en alguna rendija [...]*” [p. 253].

Humor negro *inglés* al más puro estilo del sombrero negro de un practicante irlandés nobel de las letras. Maestro donde los haya del arte de escribir para este género con un incombustible detective de ayer, que a ratos parece querer meter en su mundo a una hija que recuperó tras diecinueve años sin saber de ella, culpable tal vez, para él de algo que a ella se le escapa. Se enreda esta en los pasos del padre. Voluntaria o no, presencia también, de un posible futuro que ve la luz y que deja en esta las mismas andanzas para un futuro. No adelantemos acontecimientos.

Elementos de género, para los que el creador se afana en hilar una historia sublime capaz de narrar. Contador de escogidas palabras que de manera pulcra y distintiva nos hace partícipes de nuevo, de un relato con el que entrelazar el presente y el pasado; lo privado y lo público; lo real y la ficción.

Jugada increíble, como capítulo aparte, el epílogo final con moraleja incluida que nos habla de la vida. Esa donde los malos no siempre pagan, pero donde los buenos pierden más veces de las que deberían.

Ana Marta Jiménez Santalla<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Ana Marta Jiménez Santalla (Madrid, 1973) es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid, profesora de Lengua Castellana y Literatura en Educación Secundaria y Bachillerato en la Comunidad de Madrid. Colaboradora de revistas digitales como redactora de crítica de cine, crónica de noticias, crítica literaria y artículos periodísticos sobre turismo rural, entre otros.